

ra venderla. Debe tambien en el parque atenderse á la provision de las bestias en el invierno, sembrando en las tierras de ínfima clase avena y cebada, como echando en él yerba seca, habas, plantas de la huerta y otras cosas.

PASAOREJA. Es un insectillo largo y liso, que tiene en la cabeza dos cuernecitos y la cola ahorquillada: son muy perjudiciales á las flores de los árboles, particularmente á los albérchigos y albaricoques. Para destruirlos no hay mas que colgar en los árboles algunos cuernos de carnero, cuyo olor atrae estos insectos: métense dentro, y como no pueden salir sino con gran dificultad, se vaciarán todos los dias los cuernos, y podrá matarse los insectos.

PASION HISTÉRICA. Dáse este nombre á cierto mal que padecen las mugeres; y porque se cree que es causado de los vapores que suben de la matriz, é impide la respiracion, le llaman comunmente mal de madre. Los olores fuertes son muy propios para aplacar este mal, como son los de *castoreum*, los de cuernos y plantas quemadas.

Remedio contra este mal. Tómase dos onzas de grana de lampazo, una de canela, tres granos de almizcle; muélese todo, y se da de estos polvos á la enferma como una dracma, desatado en vino; pero solo en el tiempo del accidente.

Ó se tomará una onza de raiz de nueza blanca, que es una especie de vid silvestre; se la hace hervir en vino blanco, de que beberá la enferma tres veces á la semana, al tiempo de recogerse, y continuará por espacio de un año, haciendo uso de este vino.

PASMO: es el aumento de fuerza contra natural ó en todos los miembros del cuerpo, ó solamente en alguna parte de él. En las fiebres agudas el pasmo al principio es muy fuerte, ocasionado de la materia morbífica que da á las fibras un impulso muy violento; los vasos se relajan, y la materia que no ha podido asimilarse sale del cuerpo impelida por los sólidos. En las heridas grandes se ven estos mismos efectos; tambien los producen las pasiones de ánimo cuando son muy violentas, las

demasiadas vigili-
as, los trabajos esce-
sivos, el uso inmoderado de los licores
fuertes y otras muchas causas. Los que
son de un temperamento muy vivo, cá-
lido y bilioso, y generalmente los que
por su constitucion fisica tienen mucha
sensibilidad estan muy espuestos á los
pasmos. Los pasmos al principio de la
enfermedad son menos peligrosos que
al fin ó en el progreso de ella, menos
en los niños que en los adultos, menos
en las mugeres que en los hombres. Los
remedios que se aplican son los anties-
pasmódicos, como la yerbabuena, el
licor de Offiman, el baño tibio, el sue-
ro nitrado, el alcanfor combinado con
el nitro, el almizcle, el castoreo y
otros. El pasmo acomete tambien á los
animales, y se estiende alguna vez á to-
dos los músculos del cuerpo, y adque-
ren una rigidez tan violenta que pare-
cen hechos de una pieza sola; esta en-
fermedad suele quitarles la vida muy
pronto. Las causas que producen este
pasma universal son la acrimonia de al-
gunos humores que irritan el sistema
nervioso y la herida de ciertas partes

tendinosas que comunican la irritacion
á toda la máquina. Para curarla es ne-
cesario aplicar baños, fomentaciones
emolientes, el aceite comun, el de li-
naza, y las bebidas emolientes, las sau-
grías, los narcóticos y otros remedios
análogos á las causas de las cuales pro-
viene el pasmo, que el sabio facultati-
vo sabrá aplicar con prudencia.

PASTA de almendras para lavarse las
manos. Hácese con almendras amargas,
que se mondan en agua caliente, y de-
jan secar. Despues se las maja por al-
gun tiempo, echando un poco de leche
para hacer la pasta: al mismo tiempo
se maja un buen pedazo de miga de pan
blanco, y se desata con un poco de
leche; mézclase esta pasta con la de al-
mendras, y se majan juntas, desatán-
dolo todo con un poco de leche; des-
pues se hierva con tres cuartillos de le-
che para cada libra de almendras, re-
volviéndolo continuamente hasta que la
pasta esté bien espesa.

Otra pasta para lavarse las manos sin
agua. Se mondan en agua caliente cua-
tro onzas de almendras dulces y dos de

amargas, rocíanse con un poco de vino blanco para majarlas en un mortero ó almirez, y se ponen aparte; májase lo mismo con tres yemas de huevo duras, la miga de un panecillo, humedeciéndolo también con vino blanco; échase una y otra pasta juntas en un mortero con un poco de estoraque en polvo, y añadiendo vino blanco al tiempo de majarlo, quedará de este modo la pasta suave y líquida, como se quiere.

PASTOR. Es el que guarda las ovejas y carneros. Un buen pastor debe ser fiel, robusto y vigilante: ha de contar á menudo los carneros para ver si le falta alguno: separar del rebaño los que esten enfermos: tener el aprisco en buen estado y con mullido: tener mucho cuidado cuando paren las ovejas, y buenos perros que obedezcan prontamente la voz: conocer los mejores pastos del país para llevar allí su ganado, unas veces de un lado y otras de otro, manteniéndose siempre al frente de él para que no hagan daños, ni se pierda alguna res: tener cuidado por si viene el lobo: tocar de

cuando en cuando la flauta ó el caramillo para alegrar al ganado: sahumar alguna otra vez el aprisco con plantas olorosas: perseguir á todos los animalejos que sean perjudiciales al ganado, como serpientes y arañas, valiéndose para este efecto del gálbano. Un buen pastor puede guardar hasta ciento y cincuenta ovejas.

PASTOS. Son ciertos fondos de tierra que sin necesidad de cultivo producen yerba en abundancia para engordar los ganados. Los fondos fuertes, y que naturalmente tienen riego se llaman prados, y los secos dehesas. En la baja Normandía, la Bretaña, el Berri y Poctú, hay una infinidad de tierras para pastos, y los habitantes de aquellos países se dedican á comprar vacas, bueyes, carneros y demas ganado flaco; métenle en ellos y los renuevan tres veces al año. Sin embargo es preciso meter solo aquel ganado que se considere puede mantenerse bien en el pasto; sobre lo que debe advertirse, que sesenta bueyes consumen tanto como cien vacas, y un

caballo tanto como tres de estas. Estos pastos son las haciendas que se arriendan mas bien y con mayor facilidad; pero no hará bien en arrendarlos quien tenga disposicion de poner por su cuenta ganado en ellos, porque entonces el producto es triple, y utilizarse de su hacienda con una ganancia tan decente como razonable, dos ó tres veces al año; no obstante siempre será bueno reservar cierta porcion de estos pastos para atender á la subsistencia del ganado en el invierno, y que no le falte yerba seca.

Al principio se meterá el ganado en los pastos menores para que se purguen; despues en los de mas sustancia, y por último en los mas abundantes donde acaban de engordar. Los prados dan mas yerba que los demas pastos, porque son mas húmedos por su propio fondo; y regularmente se destinan para el ganado mayor que debe entrar á fines de Abril, dejando la última yerba para el lanar á fines de Noviembre despues que los bueyes, vacas y caballos lo hayan pastado; y es-

te ganado se aprovecha infinitamente mas con la yerba en el campo, que con la que comen en casa.

Aunque este género de heredades no se siembran, siempre será bueno echar de tiempo en tiempo las barreduras de los pajares de yerba, como beneficiar estos pastos con el estiércol de los corrales de las vacas para que sean mas abundantes. Se hará cerca de este género de haciendas una casita para albergarse el pastor, y algun sitio algo cubierto para retirar el ganado á la sombra en tiempo de calores.

Como la yerba muy madura se endurece y pierde mucho jugo, lo que no sucede á la que no está tanto, y los ganados van á la mas tierna, es preciso para que toda ella se paste en sazón, y el pasto vuelva á echar, es preciso digo, hacer en los pastos ciertas separaciones, con proporcion al ganado que haya de entrar en ellos, de modo que halle en cada una de ellas que comer en tres ó cuatro dias, al cabo de los cuales se llevará á otra, y así sucesivamente, por cuyo medio

el ganado se aprovechará, y las divisiones irán echando de nuevo: estas se harán, ó levantando la tierra y poniendo encima leña, ó con espinos, zarzas, sauces ú otras cosas.

Debe advertirse que el ganado de asta hace mas daño en las yerbas y demas plantas nuevas que los caballos, porque sobre pacer mas, y roer todo género de matorrales, arrancan la yerba mas abajo.

Esta clase de pastos puede arrendarse segun el uso del pais, ya con la condicion de plantar en ellos ciertos pies de árboles, ya con la de meter ciertas reses: pero nunca se permitirá en ellos cabras, carneros, ni cerdos; y cuando el dueño quiera aprovecharse de estos pastos para mayor utilidad, será metiendo bueyes y vacas, por cuyo medio se logra tener mucho estiércol, pues el abono de este ganado es de mucho lucro.

PATATAS. (*V. Batatas.*)

PAVÍA. Llámase así cierta especie de albérchigo que tiene su mérito particularmente en paises cálidos, donde son

recomendables por su gusto y delicadeza: pero en los contornos de Paris son de mala calidad, y tienen la carne dura y correosa; y así aun de la mejor, llamada la madalena, nunca se hace uso mas que en compota ó conserva: sin embargo la pavía de Pompona es nombrada, porque es estraordinariamente abultada y de un color hermoso; es redonda, y tiene el gusto almizcleño y azucarado; madura á fines de Setiembre. (*V. Albérchigo.*)

PAVO REAL. Es tenido por la mas hermosa de las aves, pero solo es estimado por su hermosura, porque la carne es de difícil digestion. No es economía tener muchos pavos reales, porque son muy voraces. Los machos viven hasta veinte y cuatro años, y las hembras que no son tan hermosas viven menos, y no echan sus vistosas plumas hasta que tienen tres años. Estas aves gustan mucho mantenerse al aire, y buscan los sitios mas altos, y solo se les hace su establo para que no se pierdan. Un pavo real basta para cinco ó seis hembras, y estas no empiezan á po-

ner hasta los tres años: ponen diez ó doce huevos, y los pierden con facilidad, porque ponen en diferentes sitios. La camada es de cinco huevos, y se las echa de comer cerca; tardan en sacar un mes, y para evitar el inconveniente de que los abandone, se les echa á una gallina comun; escógese para esto la mas gruesa, y solo se la echarán cinco huevos; y así la hembra puede poner tres veces al año, aunque cada vez ponen menos huevos. Cuando los pavitos han salido, se les da á los dos dias harina de cebada con vino y trigo cocido y frio; tambien se les da queso fresco envuelto con puerros picados.

PAVOS. Esta especie de volatería que nos ha venido de las Indias, tiene la carne nutritiva, succulenta y fácil de digerirse. Los pavos son tragadores, y muy impertinentes para criarlos cuando son pollos; y así es mas útil criar muchos, porque en este caso puede destinarse un chico para que los lleve al campo, donde comen yerbas, gusanos, ortigas y frutas; pero si hay pocos y se les mantiene en el corral, hacen mucho gasto.

Por lo regular se echa un pavo para cada seis pavas. Estas sacan todo género de huevos, sea de la especie de ave que se quiera, y empollan de una vez hasta veinte ó veinte y cinco huevos: ponen dos veces al año, en Febrero y Agosto, y en cada una quince huevos; debiéndose tener cuidado del sitio donde los ponen para cogerlos todos los dias.

Cuando la pava ha acabado el tiempo de poner, y se mantiene en el nido, se la echan quince huevos á la camada de Febrero, y hasta veinte á la de Agosto. Mientras estan echadas es preciso cuidar de darlas de comer y beber, levantándolas poco á poco de encima de los huevos; y cuando estan cerca de sacar se hace lo mismo que con las gallinas. Si se ha echado á muchas pavas á un tiempo, se tendrá un pavoro para que cuide de tres camadas, y se ponen otras con el pavo para que pongan de nuevo y empollen.

Los pavos pequeños son mas difíciles de criarse que los pollos de cualquiera otra ave, porque son muy débiles y delicados de chicos.

En la eleccion de las pavas, se preferirá las negras y abultadas, como tambien aquellas que tengan prontitud y viveza; no habrán de ser demasiado pollas, y dar un pavo para seis pavas, renovándole cada año. Para escitar á las pavas á sufrir al pavo, y á que pongan, se las dará alguna comida que las enardezca, como avena ó cañamones. Tienen inclinacion á hacer el nido en el campo, y entre las malezas, se las atisbará; y cuando se sepa donde le han hecho, se las levantará con los huevos; no se necesita ponerlas huevos en el nido para escitarlas á poner, como se hace con las gallinas; pero se tendrá cuidado, cuando se recogen los de las pavas, de saber los que son de cada una, para no equivocarlás al tiempo de echarlas, porque cada una saca mejor los suyos. Se las pondrá los nidos en sitios bajos y frescos, lejos del ruido, echando en ellos algunas malezas, y por encima paja; no se las echará mas que quince, pues aunque pueden recoger hasta veinte, salen mejor los menos.

Para animarlas á echarse, se aventuran algunos huevos de gallina, y cuando se ve que no se levantan, ya puede entregárselas los suyos. Es preciso tambien hacer esperiencia de estos echándolos en agua tibia, y los que se van al hondo son los mejores, como tambien los mas nuevos.

Puede echarse á una gallina huevos de pava; pero es preciso ponerla un nido á propósito con yerba, entremetiendo algo de lana para comunicarla calor; y si la cesta donde se la haga ha tenido antes este mismo uso, se pasará por un horno bastante caliente, por cuyo medio se logrará destruir el piojo de gallina que tenga; cuando está echada, se la dará de comer habichuelas, maiz ó cañamones; convendrá levantarlas una ó dos veces al dia de encima de los huevos, para que coman y frecen. A los veinte ó veinte y dos dias, que es lo que tardan en sacar, se registrará á menudo los huevos, para acostumbrar á la gallina á levantarla de encima de ellos y darlos vuelta: pero cuando los pollos comienzan á picarlos,

ya no se tocarán; nõ obstante, si se les oye piar, se picará la cáscara con un alfiler, pero poco á poco, como tambien se quebrará con la punta de un cuchillo, la cáscara de aquellos que tardan en salir.

Cuando han salido ya los pollos, se cuidará que el gallinero donde han de estar los primeros dias sea muy oscuro y caliente, echando para ello en el suelo como medio pie de estiércol de caballo seco y menudo; y deberá estar defendido de los aires del Norte.

Al principio, y por dos ó tres dias se introducirá en el pico un poco de vino y agua á los pavitos, y se les presentará pan desmigajado y envuelto con vino aguado, poniéndoles despues en el suelo para que echen á andar. Al cuarto dia, se hervirán en agua hojas de ortigas, de que se habrán quitado las orillas, y en que se mezclará un poco de hinojo bien picado, como lo estarán tambien las ortigas, pero el hinojo sin hervir: los huevos hueros que se encuentren, así de pava como de gallina, endurecidos sin quitar la cáscara:

una tercera parte de harina de maiz: hácese de todo una pasta de que se les dará á la mano llamándolos para hacerles dóciles.

Quince dias despues, cuando hayan adquirido bastante fuerza, se les echa en la comida grana de ortigas que les está bien, y si les enardece demasiado, lo que se conocerá por la secura de la freza, se envolverá con acelga picada.

Sobre todo, se les libraré mientras son chicos del viento frio, de la lluvia y del lodo; pero si por acaso hubiesen sufrido alguno de estos accidentes, se les abrigará en paños calientes, y dará algunas gotas de vino; y así no se les sacará al aire sino es en tiempo bueno, encerrando la pava en una cesta de mimbres algo levantada para que los pollos puedan ir y venir sin alejarse, y la comida se pondrá en un plato al lado de la cesta.

Cuando ya tienen un mes se les puede fiar á un chico que los lleve al campo, donde comen gusanillos y otros insectos, pero á lo mas tres ó cua-



tro horas, y en dia bueno; en cuyo tiempo se les da de comer salvado de trigo envuelto con un poco de maiz; tambien se les echa en ella la yerba llamada anagálide, á la cual los médicos dan el nombre de manzanilla fétida, porque lo es en efecto. La flor de esta yerba es amarilla, y se parece á las margaritas silvestres; es excelente para los pavos pequeños, como la yerba llamada de tiñoso, que es una especie de cardo que se agarra de la ropa; últimamente, es preciso irlos haciendo poco á poco á comer solos, y de todo.

Quando los pavitos se hallan ya con toda fuerza, esto es, que son como un capon mediano, se les da á comer de toda yerba, como lechugas, acelgas, hojas de berza, y todo género de frutas; y no hay necesidad de cocerlas, solo envolverlas con algo de salvado y agua. Las moras de las zarzas y de las moreras les gustan mucho; pero es preciso que nunca les falte agua, particularmente en tiempo de calores, pues de lo contrario

les saldrá la pepita que es una enfermedad que les enflaquece y quita la gana de comer. Si llegase este caso, se les abre el pico, y cogiéndoles la lengua con los dedos, se arranca con un alfiler una película blanca que tienen á la punta de la lengua, y les ocasiona el mal.

Se llevarán con frecuencia los pavos al monte donde les gusta mucho estar, porque alli encuentran infinidad de gusanillos y de insectos que comen con gusto, y así adquiere la carne de los pavos cierta calidad y gusto particular, que no tiene la de aquellos que no se llevan á los montes; pero necesita cuidado el que los guarde, porque podrán escaparse algunos y cogerlos el lobo, el raposo ú otro animal carnicero, ó ave de rapiña: por esto será bueno tener algun perro que sepa dar vuelta á la piara.

Los que tengan parques cercados se hallan con gran proporcion de criar pavos, á lo menos para la prevencion de la casa; porque la libertad que tienen entonces de andar por donde

quieren, comer lo que les guste, y dormir al aire, como que los pone en su clima originario: sin embargo, para esto será preciso que ya sean grandes.

En algunas provincias capan los pavos, como á los pollos para engordarlos, y los meten en las caponeras, donde los dan tres veces cada dia una pasta hecha con ortigas, salvado y huevos duros puesta en pedazos tan grandes como nueces.

Puede sacarse muy buena utilidad de los pavos, llevándolos á vender á los mercados cercanos, en Abril y Junio donde se venden caros.

PECHOS. Obstrucion é inflamacion de los pechos en las primerizas, por haber salido pronto al aire frio.

Remedio. Se tomará un puño de hojas de parietaria que se majarán, echando poco á poco hasta dos onzas de miga de pan bien desmigajado; hácese de ello una cataplasma con aceite de lirio ó de manzanilla, que se aplicará y repetirá, si fuere preciso.

Pechos hinchados. Remedio. Se tomará una libra de buena miel, doce

yemas de huevos, y un cuartillo de vino: bátese todo junto en un barreño como medio cuarto de hora; despues se echa en un cazo, y pone á la lumbre para que hierva poco á poco y no se vaya, revolviéndolo continuamente; hácese hervir hasta que el vino se haya consumido, esto es, una hora. Estando frio se hace de ello un emplasto algo espeso que se pondrá en un papel de estraza, y aplicará al pecho cuando esté ya cerca de abrirse, cuyo remedio le abre y cura prontamente; y tambien es bueno para las apostemas de las rodillas, como para toda úlcera ó llaga.

Si los pechos estan abiertos, la tragacanta es un remedio seguro.

PEGA. (*V. Urraca.*)

PEONIA. Planta bulbosa de que hay dos especies, y se cultiva en los jardines: el macho tiene las hojas anchas como las del nogal, y de color blanquecino; la hembra las tiene recortadas, y en las flores que son tan grandes como rosas, está la grana que es roja.

La raíz y la grana de la peonía macho se usa para varios remedios: es cálida, astringente, cefálica y buena contra la epilepsia, el vértigo y la convulsión. La dosis de la raíz y de la simiente, es desde una dracma hasta dos en polvos.

PEPINOS. Planta hortaliza rastrera que echa las flores amarillas y el fruto es de medio pie de largo, áspero, y cuando está maduro se pone amarillo; la grana que está en medio de él es blanca, puntiaguda á los dos extremos, y contiene una almendrita dulce. Se siembran en camas, y en estiércol pasado, por Noviembre y Diciembre: se ponen quince ó veinte pepitas debajo de cada campana; se trasplantan tres semanas despues en cama nueva, y al cabo de un mes en otra, y se tienen tapados hasta fines de Mayo. Es el mismo cultivo el de los pepinos que el de los melones, pero no se pone tanto cuidado en cortarlos.

PEPITA. Llámase así cierta enfermedad de algunos pájaros, y consiste en un granito que les sale dentro del

pico; para curársele es preciso, en lugar del agua que se les pone regularmente, darles grana de melon remojada en agua bien clara por dos ó tres dias.

PERAL cultivado en los jardines. Arbol de mediano cuerpo, que tiene las hojas verdes, y blancas al extremo, y rematan en punta: la fruta carnuda, abultada de un lado y delgada por el del palito. Se multiplica trasplantándole de los semilleros de plantas ya arraigadas de diferentes tiempos, y á estaca.

Los que han de estar á todo viento se engertarán á pua con silvestres que provengan de cepa, ó como dicen los jardineros, en franco, cuyo nombre dan al peral silvestre porque echa un tronco vigoroso: los que se destinan para enanos ó espalderas, se engertarán en membrillos que tengan buenas ramas, y las hojas grandes, porque se hacen bien en tierras fuertes, dan prontamente fruto y en abundancia.

Peral á todo viento. (V. como se